

M. NÚÑEZ DE ARENAS

---

# DON VICENTE MARÍA SANTIVÁÑEZ

UN MADRILEÑO EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

---

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO  
DE MADRID)



MADRID  
IMPRENTA MUNICIPAL

—  
1925

Ayuntamiento de Madrid

F113471







FM3471

M. NÚÑEZ DE ARENAS

58/14243

---

# DON VICENTE MARÍA SANTIVÁÑEZ

UN MADRILEÑO EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

---

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO  
DE MADRID)



12/98.508



MADRID  
IMPRENTA MUNICIPAL  
—  
1925

Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID

SECRETARIA DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

SECRETARIA DE AYUNTAMIENTO DE MADRID

5312/2





# DON VICENTE MARÍA SANTIVÁÑEZ

## UN MADRILEÑO EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Confesaba nuestro gran crítico Menéndez Pelayo, al trazar la vida del abate Marchena, no haber podido reunir sino muy escasas noticias acerca de D. Vicente María Santiváñez (1). Algunas de ellas, como luego se verá, no eran tampoco exactas. Después de aquellas indicaciones, no conozco ninguna otra aportación española. Así, sobre la primera parte de la vida de Santiváñez, sólo agregaré una o dos notas. De su residencia en Francia y de su muerte he podido hallar bastantes documentos que precisan su actividad durante la Revolución francesa, y que dan luz sobre ignorados puntos de su existencia. Aparte de los libros que citaré en el curso de este trabajo, como la principal fuente de que me he servido son manuscritos, debo hacer constar todo mi agradecimiento a los Sres. Lefort y Detchepare, bibliotecario y sub-bibliotecario, respectivamente, de la Villa de Bayona, por su exquita acogida y las grandes facilidades que me han dado, al señor canónigo Daranatz, el sabio autor (en colaboración con el eruditísimo Sr. Dubarat) de la monumental historia de la Catedral de Bayona, que me ha comunicado interesantes papeles inéditos, y al distinguido director del Hospital Civil, Sr. Moboyau, que con sin igual amabilidad me ha ayudado en la investigación, infructuosa desdichadamente, de los últimos momentos de nuestro héroe.

### I

#### LOS ESPAÑOLES EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Al emprender con escrupulosa probidad intelectual el estudio de la participación de españoles en la Revolución francesa, es imprescindible, rompiendo con la tradición interjeccional, desechar prejuicios y examinar atentamente el caso, procurando llegar a una completa comprensión.

A mi ver, tanto los historiadores franceses como los españoles que se han ocupado del asunto, se han visto arrastrados por una especial modalidad de juicio, por la influencia del sentido no analizado de la palabra *patria*. Los franceses—incluso algunos muy radicales—no han podido escapar al sentimiento xenóforo derivado o reverso del patriotismo. Los extranjeros, es decir, los que no son nosotros son nuestros enemigos, al menos, en potencia, y nosotros somos enemigos suyos, también, al menos en potencia. Esto en estado

---

(1) *Estudios de crítica literaria*. Tercera serie. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra, 1900. Las referencias las haré a esta edición que es posterior a la de las obras de Marchena.



normal. Al examinar, pasadas las horas tempestuosas—en ellas se piensa a ratos de otra manera, pero entonces no son los historiadores—, la conducta de los extranjeros en los momentos revueltos, se ve apuntar la desconfianza, crecer la idea de que se trataba de aventureros, de hombres turbios que vinieron a aprovechar el desorden, incluso en el caso de la aportación indudable del esfuerzo, del riesgo de sus vidas, de la sobriedad de su existencia, de la pobreza no interrumpida.

Nuestros historiadores se han planteado el problema de un modo distinto: hubo compatriotas que cuando la República francesa guerreó con los ejércitos españoles sirvieron en las filas revolucionarias. Luego fueron traidores. Aquí, por esa carencia de análisis, aplicada a la palabra patria de que hablaba antes, se incurre en error. Ninguno de los españoles sinceramente revolucionarios malquería a España. Huía de la España oficial, la de Carlos IV, la de la Inquisición, y ambicionaba transformar el país con arreglo a las nuevas ideas. Lo que combatían y rechazaban no era, pues, el bloque España: pueblo, tierras, sino sus dominadores. A España como a los demás pueblos los querían mudados, convertidos según su ideal. Y al pasar la frontera con las legiones francesas no pretendían sino libertar a su patria, civilizar a su patria. (Notemos, de paso, que los mismos que motejan de traidores a estos revolucionarios no calificarán de tales a los *apostólicos* que nos trajeron a Angulema.) La confusión de patria y gobierno siempre ha sido muy explotada, y si la frase «el Estado soy yo» puede repetirse o pensarse con frecuencia, e incluso con propiedad, no así la de «el país soy yo».

Por un ideal asequible o no, por una encendida fe en los destinos del hombre libertado del antiguo régimen, por una profunda creencia en la bondad humana, en la fraternidad, en la igualdad, marcharon unos cuantos españoles a Francia. Cuán grande era su pasión, cuán grande su amor a las verdades políticas que surgían de la Revolución, bien lo probaron con su sacrificio. Si cometieron errores, si cayeron en faltas, pensemos que fueron hombres con sus debilidades. Pero a través de sus actos o después de ellos siempre quedó incólume su confianza en el indefinido progreso de la Humanidad (1).

## II

### LA VIDA LITERARIA DE SANTIVÁÑEZ

La vida de D. Vicente María Santiváñez transcurrió en España hasta los treinta y cuatro años. Nacido en Madrid en 1759, datos no conocidos por Menéndez Pelayo, que le suponía de Valladolid y no citaba la fecha de su

---

(1) La injustificada generalización de los historiadores es la que me obliga a precisar este punto. Nada hubiera objetado a una crítica detallada de los diferentes españoles. Entre ellos los hubo pícaros y aventureros, pero ni lo fueron todos ni siquiera la mayoría. En un próximo libro me ocupo de unos y de otros.



nacimiento, los principales indicios que tenemos de sus andanzas los debemos al catálogo de sus obras, algunas anónimas, publicado por Sempere al hablar de los escritores del tiempo de Carlos III (1). En 1774 lee en Valencia la oración inaugural del curso en latín (*Oratio de eloquentiae laude, et praesentia, habita ad Senatum et Academiam Valentiam, in studiorum instauratione, anno 1774. Valentiae: apud Salvatorem Fauli*). En 1780 aparece impreso en las actas de la Real Academia de San Carlos, de la misma ciudad, un *Romance heroico* suyo leído en la distribución de premios generales, y en 1783 una *Silva* con el mismo motivo. En 1779 y 1780 el editor Benito Monfort publica las magníficas ediciones de las *Crónicas de don Juan II y de los Reyes Católicos*, y la corrección de los textos, los prólogos y notas, aunque no firmados, son de Santiváñez (2). En sus mocedades cantaba el *amor libre*, tema de una oda o silva que dirigió en consulta a D. Tomás de Iriarte con una carta (3). Por septiembre de 1782, siendo ya profesor de Humanidades en el Seminario de Vergara y socio literato de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País (4), lee un *Elogio* de D. Ambrosio de Meave (5), suerte de indiano protector de la Sociedad, de quien el *Memorial literario de Madrid* decía: «virtuoso socio que, entre muchos, había manifestado con particularidad el amor a sus conciudadanos y el deseo de hacerlos felices, despojándose de sus propios bienes y riquezas que había adquirido en la América a esfuerzo de sus talentos y laboriosidad por medios honestos y nobles» (6). En 1784 es encargado de nuevo de redactar una apología, y entre los títulos que siguen a su nombre, en el folleto impreso figura, a más de los ya conocidos, el

(1) Sempere y Guarinos.—*Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, tomo V, pág. 150.

(2) «*Crónica del Señor Rey Don Juan, Segundo de este nombre en Castilla y León*. Compilada por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán, con las generaciones y semblanzas de los señores Reyes Don Enrique III y Don Juan II. Y de otros preladados y caballeros de aquel tiempo, del mismo autor. Corregida, enmendada y adicionada por el Doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal y aumentada en esta última edición de algunas notas manuscritas del mismo. (Viñeta grabada en acero con la inscripción *Principum amicitias et arma*). En Valencia. En la imprenta de Benito Monfort. Año MDCCLXXIX.»

«*Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotexada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas. (Grabado en acero). Valencia. En la imprenta de Benito Monfort. Año MDCCXXX. Cfr. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, con noticias biobibliográficas de los principales impresores, por José Enrique Serrano y Morales. Valencia, Imprenta de F. Domenech, 1893-99.

(3) Menéndez Pelayo, págs. 243-244.

(4) *Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Sus antecedentes y otros sucesos con ella relacionados*. Historia compendiada por D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta. San Sebastián. Juan Osés, 1880, pág. 47.

(5) *Elogio de D. Ambrosio de Meave, Caballero de la Orden de Santiago, en la Real Sociedad Vascongada, leído en sus Juntas generales de Vergara de 1782 por el socio literato D. Vicente María Santiváñez, etc.* En Vitoria, por Gregorio Marcos de Robles. (En 4.º, de 22 págs.; su precio 2 reales vellón; se vende en la librería de Sancha en la Aduana Vieja. *Memorial literario, instructivo y curioso de Madrid*, correspondiente al mes de noviembre de 1784, pág. 74.

(6) Idem.





de miembro de la Academia de Buenas Letras, de Barcelona (1). Acerca de éste discurso se lee en el *Memorial*: «Después que sienta que la navegación y la marina son hoy los resortes de la felicidad y opulencia de los pueblos, elogia al excelentísimo señor marqués González de Castejón, refiriendo muy por menor sus particulares méritos y los combates navales en que se halló desde que empezó a servir en la Marina hasta que fué elevado al ministerio». En fin, en 1785 pronuncia la oración necrológica del fundador del Seminario de Vergara y de la primera Sociedad de Amigos del País, una de las figuras más interesantes de nuestro siglo XVIII, del Conde de Peñaflorida (2).

Con dos obras más cierra Sempere su catálogo: una *Silva*, impresa en la distribución de premios generales de la Academia de San Fernando en 1784, y la traducción de *La mala madre*, novela de Marmontel, con un prólogo en que se trata sobre la antigüedad, progresos y utilidad de este género de literatura, impresa en Valladolid en 1788.

D. Marcelino Menéndez Pelayo, citando a Quintana, agrega a esta serie de trabajos dos *heroidas*: la famosa «De Heloisa a Abelardo», traducida libremente, y no del original inglés de Pope, sino de la paráfrasis o imitación francesa de Colardeau..., y otra original suya, «De Abelardo a Heloisa», imitada de otras francesas de aquel tiempo, y también de Ovidio y otros antiguos; y con todo ello formó el tomito de las *Cartas de Abelardo y Heloisa* (3), que fué puesto en el Índice por la Inquisición.

Tal es la labor literaria que hasta ahora creo puede atribuirse a Santiváñez, pues, aun cuando en el catálogo de manuscritos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo aparece (número 49) como probablemente suya una traducción del *Contrato social* (Londres, 1799), no me parece verosímil esta hipótesis, dado que Santiváñez no estuvo jamás en Londres, y, sobre todo, que en 1799 hacía ya cinco años que había muerto. Lo de Londres es menos concluyente, porque en en aquella época y algún tiempo más tarde abundan las portadas falsas.

El hecho de pertenecer al núcleo de Vergara y de traducir a Marmontel, que no estaba bien visto por la Inquisición (4), serían motivo suficiente para

---

(1) *Elogio del marqués González de Castejón, secretario d Estado y del Despacho universal de Marina, leído a la Real Sociedad Vascongada por el socio literario D. Vicente María Santiváñez, de las Reales Academias de San Carlos, de Valencia, y de Buenas Letras, de Barcelona*. En Vitoria, por Gregorio Marcos de Robles. (En 4.º, de 18 págs.; su precio un real vellón; se vende en la librería de Sancha, en la Aduana Vieja). Idem, págs. 73-74.

(2) *Elogio del marqués de Peñaflorida*. Este elogio se imprimió en las actas de la Sociedad y separadamente, junto con el discurso para la apertura de las Juntas generales que celebró la Sociedad Vascongada en la Villa de Vergara desde el día 21 de julio de este año de 1785. En Madrid, en la imprenta de Sancha. Sempere, idem.

(3) Págs. 245-346. Sin negar que las tales *heroidas* sean de Santiváñez, sí conviene señalar que la edición no pudo ser suya, puesto que la primera es de Francisco de Toxar, Salamanca, 1796, y él murió en 1791. De estas *heroidas*, con otros añadidos, hizo una nueva edición Ferrer de Orga en Valencia en 1814.

(4) A D. Valentín de Foronda, aunque con pronunciamientos favorables, se le prohibió publicar el *Belisario*, incluso expurgado. Véase el prólogo a su *Miscelánea*, etc. Madrid, Benito Cano, 1787.



que pudiéramos clasificar a Santiváñez entre aquel grupo de hombres, mucho más numeroso de lo que en general se cree, que a fines del siglo XVIII, hondamente impregnados de las ideas enciclopedistas, aspiraban a realizar en España una completa transformación liberal. Es posible que de haber sido Carlos IV digno sucesor de su padre, esta transformación se hubiera verificado cambiando totalmente la trayectoria de nuestra política. De todos modos, la actuación de Santiváñez en Madrid, donde cultivaba las letras y quizá el derecho, debió de hacerle sospechoso de revolucionarismo, puesto que, con la amenaza o con la realidad de persecuciones inquisitoriales, dejando a un hijo en España, pasó la frontera y llegó a Bayona en enero de 1793.

### III

#### LA LLEGADA A FRANCIA

La insurrección del 10 de agosto de 1792 que conmovió profundamente el prestigio moral de la realeza materialmente vencida, fué apoyada por una serie de medidas de policía interior, sobre todo contra los clérigos refractarios y los emigrados. Con la Convención elegida en la fiebre de la lucha, y que celebra sus primeras sesiones después de Valmy, comienza el gobierno revolucionario en Francia. La Monarquía había fracasado, la República debía organizar el estatuto político. Al mismo tiempo inician el proceso del rey que acabará en la ejecución.

La opinión pública media, en el departamento de los Bajos Pirineos, era más bien moderada. De las tres porciones que la constituyen, los bearneses y Pau a la cabeza, eran eminentemente burgueses, pero emigrada la nobleza, el resto no se oponía a la República; los vascos, por el contrario, fanatizados por los nobles y por el clero se preparaban a la resistencia; en fin, la costa, con Bayona, se teñía de un carácter más revolucionario, más abierto a las nuevas ideas. El hecho de ser ciudad de negocios y de tráfico, la influencia de algunos españoles y la decidida actitud, por el momento, de los judíos del barrio de Saint-Esprit, emancipados por la revolución, la comunicaban mayor decisión, mayor audacia (1).

Cuando la muerte del rey, los diputados de la región había votado contra ella, pero las autoridades del departamento felicitaron a la Asamblea por el noble ejemplo dado al mundo.

Tal era el estado de espíritu de la frontera francesa por la que penetraba D. Vicente María Santiváñez, huído de España.

---

(1) A. Richard, *Le gouvernement révolutionnaire dans les Basses Pyrénées*. Préface de A. Mathiez. Paris, Alcan, s. a. (1923). Es el libro capital hasta este momento para juzgar en conjunto de la situación del departamento durante esa época. En lo que se refiere a Marchena le considero equivocado. Acerca de los otros españoles no aporta esclarecimientos.



Encontróse primeramente con su gran amigo D. José Marchena, que le estimaba en mucho como hombre de ideas y como poeta, al que conociera quizá en Salamanca o en Vergara y de quien es posible que fuera colaborador en la formación de una Sociedad literaria con visos de conspiradora (1). Allí estaba también Hevia, antiguo secretario de nuestra Embajada en París, convertido a la revolución (del cual no he encontrado nada en los Archivos), Martínez Ballesteros, ese protagonista de novela picaresca, y la noble figura de Rubín de Celis (2).

Pusieron inmediatamente a Santiváñez en contacto con el alcalde Basterrèche y éste se apresuró a comunicar al ministro Lebrun la llegada del español en términos de gran elogio:

«Ha llegado aquí un español recomendable por su talento y carácter: se llama Vicente María Santiváñez: viene escapado como por milagro de las persecuciones de la Inquisición y de la Corte. Era profesor de Elocuencia y de Política en una Universidad, pero hace algún tiempo se había establecido en Madrid, donde cultivaba con éxito las bellas letras. Es hombre que ha frecuentado la mejor sociedad, y que conoce a fondo toda la máquina del gobierno español, y todavía mejor a los hombres que le dirigen. Podrá ser extraordinariamente útil, porque tiene conocimientos, mucho ingenio y se expresa elocuentemente en castellano y, si es menester, en francés» (3).

Por su parte, Santiváñez, a primeros de marzo, envía al ministro una Memoria con el título de *Reflexiones imparciales de un español a su nación sobre el partido que debería tomar en las ocurrencias actuales*, en la cual preconizaba la creación de un *cuerpo político* y de una *representación nacional* que no recordaba para nada a las antiguas Cortes españolas que defendía Marchena. Nótese bien esto, que demuestra la disparidad de criterio político de los dos amigos, disparidad más acentuada en lo tocante al federalismo y que hizo que Santiváñez, centralizador, jamás coincidiera con los girondinos.

Deseaba Lebrun formar en Bayona, al tiempo que en Perpiñán, comités españoles que se encargaban de la propaganda revolucionaria en España y esto dió lugar a una correspondencia seguida con Basterrèche y a la marcha a París de Marchena y de Hevia.

Entretanto, la guerra con España había estallado; Santiváñez se encargaba de traducir al castellano la famosa ley de 3 de agosto que invitaba a la desertión a los soldados y suboficiales de los ejércitos extranjeros: *Ley relativa*

(1) Menéndez Pelayo, págs. 210-214.

(2) El primero que habló de la actividad revolucionaria de los españoles en Bayona fué el maestro Morel-Fatio en su estudio *Don José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792 et 1793*, en *Revue Historique*, 1890, sep. y oct. El ilustre Menéndez Pelayo habló también de todos estos españoles en la citada vida de Marchena (donde corregía y aumentaba un pasaje de los *Heterodoxos*); pero yo he encontrado muchos documentos que modifican esencialmente algunas figuras, y otras las destacan con más vigor. Acerca de Marchena han publicado nuevas aportaciones recientemente los Sres. Morel-Fatio, Mathiez y Richard.

(3) Sobre todo este episodio de las relaciones con el ministro, vid. Morel-Fatio, art. cit.



*a los sargentos, cabos y soldados que abandonan los ejércitos enemigos para venir a servir en el de la República francesa.* Martínez Balles-teros organizaba una compañía de voluntarios y Rubín de Celis la aleccionaba en los principios republicanos.

#### IV

##### LA SALVACIÓN PÚBLICA Y LOS EXTRANJEROS

La amenaza europea contra la revolución, la política turbia de los giron-  
dinos en el interior, todo contribuía a poner en peligro la República. Las lu-  
chas de las fracciones se hacían más sañudas con espanto de muchos hombres  
de recta intención, pero de ánimo apocado, como la mayoría de los burgueses  
de Bayona, que pedían pacificación interior y una Constitución. Antes de que  
la Montaña dé la batalla definitiva a sus adversarios, antes del 31 de mayo, el  
Comité de Salvación pública está creado y en funciones. Con él, como instru-  
mento supremo, se instaurará definitivamente la República. La dictadura y lue-  
go el terror van a ser un hecho.

Es muy curioso observar cómo hoy en Francia, historiadores de proce-  
dencia política totalmente distinta, aceptan la idea de que la Dictadura fué  
precisa para salvar al país y que quizá al terror mismo, descartando sucesos  
incidentales, se debió la salud de la patria (1).

Los sucesos del 31 de mayo y la persecución girondina no repercutieron  
gravemente en Bayona donde nunca tuvieron núcleos de partidarios los dipu-  
tados de Burdeos.

La dirección espiritual de la política local se cristalizaba en las asambleas  
de la Sociedad Popular, primitivamente de *Amigos de la Constitución*, en  
la que obtuviera muchos triunfos Marchena y de la que formaba parte, siendo  
grandemente considerado, Santiváñez.

Todas las muestras de simpatía y de estima que recibiera su continua in-  
tervención en los asuntos, debieron llevarle a desear el pleno goce de los de-  
rechos de ciudadanía, y el 13 de julio se dirigió a las autoridades máximas, a  
los representantes del pueblo solicitando su naturalización. Por este documen-  
to venimos en conocimiento de algún punto de su vida anterior. Hélo aquí, sin  
traducir. Como se ve no manejaba mal el francés.

«Aux Citoyens Représentants du Peuple près l'Armée des Pyrénées Oc-  
cidentales.

Vincent Marie Santivagnes.

»Citoyens.

»Ma conduite en espagne, país où j'ai pris naissance, m'ayant attiré la  
haine des ministres du despotisme de Charles Capet, je pris le parti de me  
refugier en france, cette terre sacrée, où tout martyr de la Liberté est sûr de

(1) Véase, por una parte, Richard, y por otra, la crítica de su libro hecha por el P. Annat  
en la *Revue historique et archéologique du Béarn*, 1923.





trouver un asyle inviolable. Je savois que l'auguste assemblée des representants du Peuple français ouvroit des bras fraternels a tous les etrangers, persecutés pour cause d'attachement a cette revolution qui doit faire le bonheur du genre humain, et le desespoir des tyrans.

»Depuis sept mois, je jouis sous l'empire de la republique de tous les avantages que peut ambitionner un homme pour qui la liberté est le premier des biens. Soumis aux loix de ma patrie adoptive, je tâche, autant qu'il est en moi, de m'occuper a des travaux qui puissent lui etre utiles, et j'ose dire que la pureté de mes principes est bien connue dans cette commune. Je n'ai jamais perdu l'occasion, soit dans les assemblées de la Societé Populaire, soit dans les Cercles, et dans les conversations particulieres, de faire connoitre ces principes, que j'ai professés publiquement, et depuis long-temps, sous la hache même des despotes. Si j'ai sçu aimer la liberté au milieu des esclaves, comment ne l'adorerais-je pas dans une contée, qui, la premiere, lui a eleveé un temple digne d'elle?

»Une seule chose manque a ma regeneration politique, et j'avoue que je ne me croirai veritablement homme, que lorsque je l'aurai obtenue. La qualité de citoyen français est dans ce moment l'unique objet de mes vœux; et si vous me trouviez digne de l'obtenir, je me regarderait comme dedommagé avec usure de toutes les partes que ma sortie d'Espagne m'a occasionnée. Les doux liens de la fraternité, qui m'unit aux citoyens français, seroient reserrés, et je serois consolé, autant qu'un Pere peut l'etre, de la perte d'un enfant cheri, que j'ai laissé en Espagne, a la merci des tyrans, et que je regretterais moins, si j'étois a portée de lui inspirer l'amour de la liberté et la haine de l'oppression.

»Salut et fraternité.

Vincent Marie Santivagnes (rúbrica).

»Bayonne, le 13. Juillet, l'an 1793, 2.<sup>me</sup> de la republique française une, et indivisible.»

No sé qué suerte correría esta petición, pero del prestigio adquirido da idea el hecho de que le encontremos un mes más tarde, firmando como secretario de la Sociedad popular, una carta al representante del pueblo.

»Bayona, 17 de agosto de 1793, Segundo de la República francesa, una e indivisible.

»Ciudadano representante:

»La Sociedad Popular intimamente persuadida de su vivo interés por los éxitos de las armas de la República, habiendo escuchado la lectura de la carta cuya copia le adjuntamos, ha acordado unánimemente enviársela para hacerle participar de la alegría y la satisfacción que las noticias que contiene han producido en todos los corazones verdaderamente republicanos.

»Cumpló con satisfacción esta misión y la aprovecho para atestiguarle la estima y la fraternidad con la que soy su conciudadano

Santivagnes, secretario» (1).

---

(1) Archivos de Bayona. Está, naturalmente, escrita en francés.



En la carta a que se hace alusión se daba cuenta de los triunfos militares en la Martinica.

Un incidente desagradable que le ocurriera unos cuantos días después, había de ser motivo de nuevos testimonios de afecto y sin duda contribuyó a hacer más sólida su situación.

Por decreto de 1 de agosto se había decidido la expulsión de Francia de los extranjeros, previa perquisición, y el 8 ventoso, el secuestro de sus bienes. Estas medidas, sin embargo, no se cumplieron estrictamente, y así hemos visto que en un principio Santiváñez no fué molestado. El 16 de agosto, los representantes del pueblo, Féraud y Garrau, a consecuencia de unos incendios ocurridos en Bayona, que se creyeron intencionados (1), declararon el estado de sitio, pasando, por tanto, a la autoridad militar el cuidado de encarcelar y de vigilar a los extranjeros. A disgusto se encargó de la misión el comandante de la plaza, general Resnier, y alquiló la casa Laborde Lissalde, en la calle de Orbe, para prisión. De su descuidada administración se puede juzgar por el hecho de que el 10 de septiembre, tras de varias comunicaciones del Municipio, es cuando se acordó pasar a los detenidos un pan de tres libras para dos días y quince sueldos diarios (2).

Pues esta autoridad militar debió ser la que encarcelara a Santiváñez, en su calidad de extranjero, en los últimos días del mes de agosto y su detención fué muy breve gracias a la intervención de la Sociedad Popular.

Desgraciadamente, los libros de actas de la Sociedad fueron destruidos en un incendio; pero, en el «Registro de documentos del Archivo del Club de los Amigos de la Constitución» que se se ha salvado, figuran las dos notas siguientes, posteriores al 23 de agosto:

«1420. Extracto del acuerdo de la Sociedad concerniente a Santiváñez.

»1427. Carta de Santiváñez dándola las gracias por sus generosos esfuerzos por su liberación.»

Por la proximidad de los números de orden de los dos documentos parece evidente que la detención no duró mucho. Los hechos sucesivos subrayan la estima revolucionaria en la que se le tenía.

## V

### LA DEPURACIÓN REPUBLICANA.—EL COMITÉ DE VIGILANCIA

Una de las medidas de mayor transcendencia adoptadas por la Revolución francesa, fué, sin duda, la creación de las misiones de representantes del pueblo. Quizá, más a éstos que a los propios generales, se debió la salvación de la República del enemigo exterior, y a ellos se debió toda la organización

(1) Richard, pág. 79.

(2) Registro de correspondencia del Ayuntamiento de Bayona.



republicana de las provincias. Nadie niega ya que sobre todo, gracias a Carnot, se logró la defensa militar, y es indudable que, sin la firmeza de los representantes, los departamentos se hubieran dividido.

Ya en septiembre de 1792 empezaron a nombrarse representantes del pueblo con misiones junto a los ejércitos para procurar y organizar los elementos de combate, para vigilar a los jefes militares y encarnar el supremo mando civil. Hubo incluso generales que los solicitaron para salvar su responsabilidad.

Meses después, previéndose la guerra con España, fueron al departamento de los Bajos Pirineos, sucesivamente, varios representantes. En abril del 93, cuando la creación del Comité de Salvación pública, se hizo nueva designación. Por junio hallábase aún en Bayona Ysabeau y fué luego Monestier. En agosto, Garrau y Féraud declararon, como hemos visto, el estado de sitio; en fin, con objeto de realizar una política totalmente identificada con la de la Montaña vinieron al departamento Pinet, Monestier y Cavaignac, quedando aún algún tiempo Garrau y Féraud, estos dos más cerca del Ejército que en las poblaciones (1).

Grandes poderes tenían estos representantes que comunicaban sus decisiones al Comité de Salvación pública. Nombraban y separaban funcionarios, hacían llamamientos de hombres para el Ejército, exigían suministros para las tropas, etc., etc.

Aunque los decretos de organización de los servicios políticos de Bayona llevan las firmas de los tres representantes, Pinet, Monestier y Cavaignac, y aun cuando es indudable que estuvieron de acuerdo en las disposiciones adoptadas, sin embargo parece evidente que quien dirigió las instituciones bayonesas fué Pinet. A él se deben las principales iniciativas, incluso las de carácter personal, y los otros dos representantes en muchos casos se contentaron con refrendar sus decisiones.

Los tres pertenecían a la Montaña, pero su origen era distinto (2). Monestier había nacido en Clermont-Ferrand, era hijo de un notario, y en septiembre de 1792, cuando fué elegido diputado, era cura de la parroquia de San Pedro en su ciudad natal. Votó, como los otros dos, la culpabilidad del rey, y ya en marzo de 1793 empezó a ser enviado en misión. Tomó una parte activa en la descristianización de las provincias, con decretos radicales y con fogosos discursos de oratoria un poco gruesa «de buen cura rojo de aldea».

Pinet, protestante, «ardiente inquisidor, violento demagogo», era de gran intransigencia, de extraordinaria firmeza, de notable decisión. En unas interesantes Memorias, publicadas hace poco (3), se ha defendido de los

---

(1) *Recueil des actes du Comité de Salut Public avec la correspondance officielle des représentants en mission et le registre du conseil exécutif provisoire*, publié par F. A. Aulard. 34 vols.

(2) Kuscinski.—*Dictionnaire des Conventionnels*.

(3) Labroue.—*Le conventionnel Pinet d'après ses mémoires inédits*. Paris, Alcan, 1907.



reproches de crueldad y de injusticia. Fué el más odiado de los tres representantes (1).

Cavaignac, hijo de un magistrado, abogado él, aun cuando votó la muerte del rey, y sus actos oficiales coincidieron con los de la Montaña, no aparece tan recio de carácter. Pinet le acusaba de ser excesivamente mujeriego y en Bayona se le echaba en cara su afición al lujo. A pesar de haber aprobado todas las medidas de Pinet, más tarde procuró dar a entender que las censuras sólo debían recaer sobre su compañero (2).

Como desgraciadamente no existe sino una mínima parte de los documentos de la época, es muy difícil juzgar a los hombres que actuaron entonces. Lo mismo a unos que a otros. Únicamente han llegado a nuestras manos piezas incompletas y si las noticias oficiales nos pueden bastar para comprender qué fuerte labor de consolidación de la República realizaron los representantes, no así para enjuiciar los actos en los que se suprimieron personas o se destituyeron autoridades. Veremos más adelante que, las sentencias, decretos, etcétera, no iluminan a fondo los sucesos, sino que nos participan las soluciones. No conocemos el hecho en sí, sino las consecuencias prácticas que tuvo. Por ello sólo es dable hoy catalogar los acontecimientos absteniéndose de culpar.

Llegaron, pues, a Bayona los representantes y como medida previa para lograr que las poblaciones de los Bajos Pirineos contribuyeran a las cargas imprescindibles de la guerra y de la Nación, se comenzó la *depuración y regeneración* de los distintos organismos y se crearon otros nuevos.

A esta labor de la depuración aludía Garrau en una carta al Comité de Salvación pública; examinaba lo ya realizado y se consideraba satisfecho de la situación de Bayona (22 de octubre de 1793):

«La *sans-culotterie* domina ya exclusivamente. Comité de Vigilancia, Municipio revolucionario, Sociedad depurada, todo marcha rápidamente. Los sospechosos son encarcelados. Los egoístas pagan de su bolsillo su apatía y los pícaros caminan a grandes pasos hacia la guillotina» (3).

El primer cuidado de Pinet fué el de transformar la Sociedad Popular o

---

(1) Acerca de esta época revolucionaria en Bayona véase el interesante libro de Albert Darricau *Scènes de la Terreur. A Bayonne et aux environs. 1793-1794*. Bayonne, Lamaignère, 1903; el folleto violento contra Pinet y Cavaignac principalmente *Exposé succinct de la conduite de Bayonne depuis le commencement de la Révolution, et de quelques faits relatifs au Gouvernement de Pinet et Cavaignac Représentans. Délégués pendant plus d'un an, près l'Armée des Pyrénées Occidentales*. Pau, Daumon et Tomiou, s. d. (después de nivoso del año III) y los publicados por Daranatz en la *Revue historique et archéologique du Béarn*, 1914 (papeles que conocía Menéndez Pelayo). Además, en poder del Sr. Daranatz, existen, inéditos, otros papeles del mismo Reynon que yo he podido consultar; por último, en los Archivos de Bayona (fondo Ducéré) hay un manuscrito anónimo, titulado *Anecdotes sur la Révolution concernant Bayonne*, que está escrito por un contemporáneo de los sucesos. Reynon y el anónimo se muestran acérrimos enemigos del jacobinismo, por consiguiente hay que examinar con cierta precaución sus juicios. Reynon era un pobre diablo con pretensiones de escritor que atravesó la revolución, y vino a morir en el Asilo de ancianos de Bayona, en 1842.

(2) Labroue; sobre todo acerca de la prisión de Cabarrus, el abuelo, y no el padre de madame Tallien, como escribe equivocadamente Richard, pág. 207.

(3) Aulard, tomo VII, pág. 577.



*Club de los Amigos de la Constitución en Sociedad regenerada o Sociedad republicana de los Sans-culottes de Bayona* como ella misma acordó designarse en su primera sesión, el 2 de octubre. El representante nombró a unos cuantos ciudadanos para que dirigieran esta nueva formación y convocaran a los buenos patriotas. Apenas dió comienzo la reunión, cuando se admitió como socios a los más caracterizados revolucionarios y entre ellos a Santiváñez. Mas en la sesión del día siguiente, so pretexto de ser más escrupulosos, se deshizo lo hecho y se nombró una comisión de *presentación* y Santiváñez fué de nuevo admitido con los otros.

En la misma asamblea le eligieron Archivero de la Sociedad y después de una Comisión para visitar a los representantes del pueblo con objeto de acelerar la ejecución de la ley de reclutamiento de los hombres del primer cupo.

El 5 de octubre, nueva labor depuratoria y Santiváñez es readmitido por unanimidad, tras de lo cual presta juramento con los demás y declara: «que aborreciendo toda clase de realismo, jura odio implacable a los federales y promete sostener hasta la última gota de su sangre la República una e indivisible y la ley de la Convención» (1).

El 11 de octubre, los representantes procedían a renovar todas las Autoridades designando los individuos que habían de componer el Directorio de Ustaritz, al que pertenecía Bayona, el Municipio de ésta y su Comité de Vigilancia. El Directorio de Ustaritz se constituyó con seis notarios. Su actuación, desligada de nuestra historia, no tiene interés para el caso.

El Municipio tuvo por alcalde a Leclerc, a quien la tradición bayonesa ha calificado duramente como hombre poco escrupuloso. Reynon (2) hace de él una pintura divertida, mostrándole feo, ridículo y mal vestido. Antiguo zapatero, había venido de París en calidad de jacobino para secundar a los representantes. Los *oficiales municipales* o concejales eran: un capitán de navío, Joanbau, que sustituyó más tarde a Leclerc en la alcaldía; Derrécagaix, cirujano, muy amigo de Rubín de Celis, que meses después fué perseguido y logró salir con bien, hombre inteligente y al parecer desinteresado; dos clérigos, uno de los cuales profesor de Hidrología, y un Lesueur, desconocido en la villa.

En fin, el Comité de Vigilancia lo componían los personajes siguientes, según la lista, exacta, de Reynon, que agrega alguna indicación o comentario (3):

Aillet, presidente, comediante.

Duvau, relojero.

Coutanceau, fraile.

Saint Pé, sastre; inepto.

Rives, maestro de baile, pero buen hombre; no sabía escribir.

---

(1) Registro de actas de la Sociedad que, felizmente, se conserva. Archivos de Bayona.

(2) Papeles comunicados por el Sr. Daranatz.

(3) Idem.



Pfluger, alemán, intérprete; malo.  
Lartigue, cerrajero; evaporado.  
Rigaud, peluquero.  
Santiváñez, filósofo español; buen hombre.  
Destibeaux, ropavejero, ¡ay, ay!  
Bouche, tabernero. La burricie personificada.

En otro documento contemporáneo (1), después de decir que «Duvau, Santiváñez, Saint Pé y Pfluger, que vivían en Bayona, recomendaron ellos mismos sus principios para ser miembros del Comité, y lo fueron», se agrega: «Lartigue y Rigaud no hubieran podido negarse a aceptar sin incurrir en la animadversión de los tres procónsules, y seguramente en el encarcelamiento». Santiváñez es calificado de literato y Coutanceau de ex agustino de Toulouse. A propósito de Aillet, se refiere que le consideraban como el mejor cómico que se conociera en Bayona. No profesaba principios aterradores. Duvau, en cambio, era el espanto de las clases burguesas, que huyeron de la población ante sus amenazas.

Mas, por los libros de actas de la Sociedad de Sans culottes, se deduce que quien tuvo realmente influencia fué Coutanceau. Repetidas veces le hallamos como presidente de la asamblea, y sus proposiciones son generalmente atendidas.

Apenas tomada posesión, uno de los primeros actos del Comité fué la detención de sospechosos, y al siguiente día encarcelaron, entre otros, al padre del conde de Cabarrus y le expidieron a Tarbes. También Basterrèche, el antiguo alcalde, había de ser detenido, y sólo por casualidad no fué guillotinado, pues los representantes lo miraban con extraordinario recelo. Conviene no olvidar que las decisiones del Comité eran refrendadas por los representantes, y que si fué posible que alguna vez firmaran una disposición sin conocimiento de causa, en la casi totalidad de los casos se daban perfecta cuenta (2).

No he podido hallar, ni actas de la reunión de este Comité, ni tampoco una relación ajena que precise cuál fué su actividad concreta. Es sabido que intervino, no solamente en la persecución de los sospechosos, sino en las requisiciones y en el aprovechamiento, pero no ha sido dable seguirle paso a paso. Naturalmente, la intervención de Santiváñez se pierde en la actuación colectiva.

A fines de noviembre vemos a éste encargado de una misión en Burdeos, misión que no sabemos en qué consistió. En efecto, el 8 frimario, Leclerc escribe a Isabeau, representante del pueblo entonces, con Tallien, en la Gironda:

---

(1) *Anecdotes de la Révolution concernant Bayonne.*

(2) Monestier anunció en el Club la decapitación de Basterrèche «por haber desdeñado la igualdad», *Anecdotes*, etc. Además el folleto del propio Basterrèche, *León Basterrèche, de Bayonne, au représentant Pinet aîné, député par le département de la Dordogne, pour servir de supplément à la dénonciation de Bayonne* (7 floreal, año III).



«Al ciudadano Isabeau, representante del pueblo y regenerador del departamento del Bec d'Ambés.

»Hermano y amigo: Seguramente te acuerdas de las luchas que hemos sostenido contigo contra los federalizantes. Requerido por asuntos más importantes tú partiste, y los escasos patriotas de esta villa fueron destituidos de su más sólido apoyo. Nuestro ejército era débil por el número, pero fuerte por su valor y por la justicia de su causa; ha permanecido constantemente en presencia del enemigo; varias escaramuzas probaban bastante claramente la inferioridad de sus medios; pero todo permanecía aún indeciso, cuando Monestier apareció con Pinet. Su elocuencia, mitigada por el genio de la libertad y sostenida por la autoridad nacional, ha reducido a polvo las murallas de esta Jericó, por demasiado tiempo plaza de armas de los agiotistas y acaparadores. Ya no existen. Ven y no encontrarás más que partidarios de la Montaña en un lugar en donde el nombre de la Montaña era una blasfemia. Ven, y que la experiencia que has adquirido aquí no sea pérdida para la República. Ven, en fin, a facilitarnos el triunfo que meditamos sobre el tirano del Mediodía. Satisfarás con ello la impaciencia de los verdaderos *sans-culottes* que te escriben. Los que te llevarán esta carta, los ciudadanos Santibagnés y Marcfoi te explicarán más extensamente los sentimientos de amistad y de agradecimiento que nos ligan a ti. Te rogamos que nos los envíes en cuanto terminen su misión, a causa de la necesidad en que nos vemos de sus servicios.»

Y el mismo día, también, el alcalde escribe:

«A los ciudadanos oficiales del Concejo de Burdeos.

»Ciudadanos colegas: Asuntos de un interés general llaman a vuestro Concejo a los ciudadanos Marcfoi y Santibagnés, nuestros colegas. Os los recomendamos como excelentes patriotas a fin de que les prestéis toda ayuda y asistencia, como estamos dispuestos a hacerlo con vosotros y con los vuestros en caso semejante, como buenos hermanos y buenos republicanos.» (1).

Por otra parte, en Burdeos, sólo he hallado una huella de este viaje en las actas del Comité de Vigilancia, y Marcfoi aparece como oficial municipal de Bayona, y se diría además que también formaba parte del Comité de Vigilancia, pero esto no es cierto:

«El Comité de Vigilancia de Bayona nos envía dos de sus miembros, Santibagnés y Marcfoi, oficial municipal (encargados de una misión particular de los representantes en permanencia en Bayona) para fraternizar con nosotros. El Comité los acoge con placer y les testimonia la satisfacción que tendrá de marchar con él por la línea revolucionaria y de obrar de concierto para descubrir a todos los traidores.» (Actas del Comité de Vigilancia de Burdeos. Sesión de 13 de frimario, año 2) (2).

Santiváñez permaneció muy pocos días en Burdeos y retornó a Bayona.

---

(1) Registro de correspondencia del Ayuntamiento de Bayona.

(2) Archivos de la Gironda. Serie L 2164.



No así Marchoi, y ello fué objeto de múltiples cartas del Municipio bayonés, que le exigía volviera para desempeñar su cargo de oficial.

Dos nuevas muestras de la confianza intelectual y moral que depositaban en nuestro español los miembros de la Sociedad regenerada, se encuentran en sus actas. El 28 frimario (18 de diciembre de 1793) se trata de crear un periódico. Se nombra una Comisión para que designe un redactor «cuyos talentos y patriotismo respondan a la causa sublime de que deberá ser intérprete y que determinará (la Comisión) las bases y los principios de que deberá emanar dicho periódico, para evitar que los hechos sean consignados de tal manera que ninguna exageración, ni ninguna mentira los degrade». Los miembros que constituyen la Comisión son: Martineau, Santibáñez (*sic*), Leclerc, O'Reilly (al que volveremos a encontrar), Lesueur y Frère. No es probable que esta idea tomara cuerpo, porque ni en las actas, ni en ninguna parte, se vuelve a hablar del asunto. El 19 de nivoso (8 de enero de 1794) es designado Santiváñez, en unión de Leclerc, Laroche, Coutanceau y Aillet, de otra Comisión encargada de «aclarar la cuestión de saber si puede existir un Poder ejecutivo en el gobierno revolucionario». Tampoco hay rastro de dictamen ni de informe.

## VI

### EL DRAMA DEL COMITÉ DE VIGILANCIA

Bruscamente, en pleno éxito de la gestión, cuando nada parecía amenazar, el Comité de Vigilancia se ve revocado, sus miembros perseguidos, su conducta juzgada y condenada, y la guillotina y el presidio recoger a los principales.

Los hechos que habían de acarrear la catástrofe comenzaron a originarse a fines del mes de octubre de 1793.

El 2 de brumario (23 de octubre) se denunció en la Sociedad de *Sans-culottes* de Bayona a la Villa de Hasparren como un foco contrarrevolucionario y a sus autoridades como aristocráticas y enemigas de la República. Los representantes del pueblo tranquilizan a la Sociedad asegurándola que se tomarán medidas. El 13 brumario el Comité de Vigilancia dió un decreto en el que: «Considerando que la Villa de Hasparren encierra en su seno mucha aristocracia y gente sospechosa en grado sumo, que han desacreditado el papel nacional, favorecido el contrabando y la exportación a España de comestibles y géneros de primera necesidad, que por ese hecho se hallan en un estado de contrarrevolución y de desobediencia a la ley, que varios de estos intrigantes han usurpado la confianza del pueblo y se han hecho dar cargos» se encarcela y se destituye al alcalde, a los oficiales municipales, al juez, etc., y se les sustituye. Coutanceau con Pestiau recorre Ustaritz, Cambo, Iatsou, Mendionde y Hasparren y declaran estar satisfechos del espíritu que reina en ellos (1).

---

(1) Sesión de la Sociedad del 16 de frimario.



En efecto, a poco se reciben donativos de Hasparren (1); por cierto que estos donativos, amontonados y olvidados, serán objeto de una comunicación mucho más tarde (2).

A mediados de enero encontramos en las actas de la Sociedad dos denuncias contra Coutanceau, pero no sólo el resultado sino la redacción de los hechos prueba aún su influencia. En la primera del 27 nivoso se le acusa de cobrar dos sueldos, pero esta acusación no produjo gran impresión porque él «responde fraternalmente a su denunciador y le hace comprender los motivos que le han aconsejado conservar, a pesar suyo, hasta el día, los dos destinos, el de brigadier y el de miembro del Comité de Vigilancia». El 30 nivoso (19 de enero), el sargento Balezat, de la Sociedad de San Juan de Luz, le increpa por haber hablado mal de Garrau. Coutanceau asegura que a quien ha combatido es a un tal Farrau, y en vista de ello, se acuerda protestar contra la denuncia.

Hallábase, pues, Coutanceau, y de otros miembros del Comité podríamos igualmente demostrarlo, en pleno apogeo de su fuerza, cuando el 25 de enero (6 pluvioso) los representantes del pueblo dirigen una censura al Comité por haber puesto en libertad, sorprendiendo la firma de Pinet, a las autoridades de Hasparren que ellos mismos habían destituido y encarcelado; con la censura iba la disposición de que los libertados volvieran a la prisión (3).

Mas los del Comité, o mejor dicho, una parte de ellos, se disponen a luchar con Pinet y, reunidos en una casa particular, acuerdan denunciar ante el Comité de Salvación pública a los representantes. Dos reuniones se celebran y en la segunda todos los presentes se cotizan para enviar a París a Lartigue.

Pinet tiene conocimiento del hecho y procede en consecuencia.

Este asunto no se halla suficientemente claro. Según Reynon, los conjurados tomaron sus decisiones en casa de un tal Perard (4); según el anónimo contemporáneo fué en la de Lehimas y esto concuerda con lo que se lee en la sentencia. Este Lehimas, «el más cauteloso de los hombres», arrojado más tarde de la Sociedad por la acusación de «profesar principios aristocráticos y federalistas y de haber calumniado a la Montaña» (5) acabó en prisión (6). El fué quien convenció a los del Comité a que invitasen a intervenir en el complot a O'Reilly, joven cirujano con aspiraciones a cargos y gran orador de la Sociedad. Estos dos excitaron a los descontentos y la general creencia es

---

(1) Sesión del 22 de frimario.

(2) Carta de la Municipalidad de Bayona a los administradores del distrito de Ustaritz acerca de los objetos entregados por el antiguo Comité de Vigilancia, procedentes de Hasparren. «El Comité hizo llevar a la Alcaldía ocho fardos, que decían contener ropa, zapatos, etc. Estos fardos se hallan aún en el mismo sitio en que se los había colocado, en el mismo estado y sin haber sido abiertos» ventoso, 1794. Esta carta indica la negligencia del Comité, pero al mismo tiempo dice en pro de su falta de rapacidad. (Correspondencia de la Mun. de Bayona).

(3) Darricau y Haristoy, *Les Paroisses du Pays basque*, Pau, Vignancourt, 1899.

(4) *Papiers de Reynon*.

(5) Sesión del 2 germinal.

(6) Según un decreto del 5 prerial ya estaba en prisión en esta fecha.



que fueron los fautores de la traición en compañía de tres del Comité: Destibeaux, Bouche y Pfluger (1).

Respecto al extremo de la traición, hay un hecho, y es, que los tres citados del Comité no fueron detenidos ni procesados, que Destibeaux y Bouche formaron parte del nuevo Comité y que Pfluger fué elogiado por Pinet (2).

Pero por otra parte, en la sentencia, no se asegura la asistencia a la reunión más que de Aillet y Coutanceau y se niega la de Lartigue. Por último, existe un dato concreto y es que el 31 de enero, Pinet destituye al Comité y encarcela a tres de sus miembros: Coutanceau, de éste tenemos pruebas, Aillet y Lartigue, según Richard.

La explicación podría ser, entonces, la de que no hubieran acudido a casa de Lehimas, sino Aillet, Coutanceau y los traidores, y allí se decidiera, sin el asentimiento de Lartigue, el viaje de éste, y que sólo más tarde, al comenzar la instrucción del proceso, se detuviera a los otros miembros del Comité.

Examinemos los documentos que poseemos. Pinet, en su decreto de 31 de enero denuncia a los del Comité como «patriotas por interés que se han lanzado a la revolución por sistema y cuya ambición aspira a todos los cargos, que se esfuerzan por obtener, arrojando con sus vociferaciones que llaman denuncias patrióticas, a los que los desempeñan;... hombres entregados diariamente a partidas de placer con las mujeres de los detenidos... prevaricadores», etc.

En la sesión de la Sociedad del 13 lluvioso, es decir, del día siguiente: «Se da lectura de una carta de Coutanceau en la que solicita que la Sociedad se interese por él para hacerle salir de la cárcel e ir a su casa acompañado de un gendarme. A continuación de esta carta, el ciudadano Pinet, representante del pueblo, ha dado cuenta a la Sociedad del decreto que destituye al Comité de Vigilancia y de los motivos que han determinado la detención de tres de sus miembros, reconocidos, en todos aspectos, incapaces de tomar asiento entre los buenos ciudadanos. Un miembro pide que esos tres individuos sean borrados del cuadro y que la carta de Coutanceau sea quemada. Esta proposición ha sido adoptada y ejecutada. Un miembro ha propuesto, como enmienda, que ninguno de los miembros destituidos del Comité tome parte en las deliberaciones de la Sociedad hasta que haya rendido cuenta de su conducta. Esta enmienda es también aprobada».

Pinet, en sus Memorias, dice del suceso: «El Comité de Vigilancia estaba entonces compuesto de intrigantes, de ambiciosos, de perturbadores del orden, de falsos patriotas; era el azote de los ciudadanos honrados y pacíficos; nos vimos obligados a disolverle» (3). Verdad que esos monstruos habían sido nombrados y elegidos por él como le echarán en cara sus enemigos en un folleto (4).

---

(1) La traición de O'Reilly y de los tres del Comité, más o menos explícitamente, está denunciada lo mismo por Reynon que por el anónimo.

(2) Este último extremo está citado por Richard, pág. 71.

(3) Págs. 58-59.

(4) *Exposé succint*, etc., pág. 7.



El ataque intentado por los del Comité había irritado profundamente a los representantes, tanto es así que Cavaignac aprovechó su paso por Bayona para asistir a una asamblea de la Sociedad y expresar su pensamiento en «un discurso enérgico en el que pinta la astucia y la perfidia del antiguo Comité de Vigilancia y en el que hace ver que, a despecho de los malvados y de las intrigas, los representantes del pueblo libre no dejarán de estar unidos para la destrucción y el aniquilamiento de los traidores... La Sociedad aplaude vivamente su energía y la verdad contenida en este discurso» (1).

Pero Coutanceau, que era el hombre más importante del Comité, no se encontraba totalmente desamparado. El día 27 de pluvioso, su padre, desde Toulouse, envía una carta a la Sociedad de Bayona implorando de su justicia que sea reconocida la inocencia de su hijo. La Sociedad se da por enterada.

Al mes siguiente, nueva tentativa, la última, para salvarle. En su salvación hubiera estado la de todos los otros. La Sociedad revolucionaria de Toulouse envía a Bayona al ciudadano Brubise para que se entere de los cargos que se hacen a Coutanceau. También desea lo mismo el Comité de Vigilancia de aquella ciudad. En la sesión en que se presenta Brubise están presentes Pinet y Cavaignac. La asamblea le acoge muy hostilmente, y gracias a Pinet puede hablar, pero se proponen sanciones contra la Sociedad de Toulouse. De nuevo interviene el representante y consigue que todo quede reducido a un mensaje en el que se censura al Comité de allá, y, naturalmente, no se da satisfacción respecto a Coutanceau. La discusión ocupa dos sesiones, y en ellas, a través del acta, el papel airoso es el de Pinet, que aparece lleno de moderación y sensatez (2). Mas, para prevenir cualquiera sorpresa, los representantes escribieron al Comité de Salvación pública, poniéndole sobre aviso contra los manejos de Toulouse (3).

## VII

### LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA

A las dificultades con que sin cesar tropezaban los representantes, a la conspiración del Comité de Vigilancia, vino a agregarse un importante acontecimiento que obligó a adoptar decisiones graves y a crear un nuevo organismo: *La Comisión extraordinaria*, tribunal excepcional y expeditivo que había de actuar en toda la región, recorriéndola, acompañado de una guillotina.

Ya en la Sociedad revolucionaria de Bayona había surgido una proposición, el 10 de pluvioso, para la creación de un tribunal de ese género con una guillotina ambulante; más aún: se nombró una Comisión que estudiara el

(1) Sesión del 19 pluvioso.

(2) Sesiones del 16 y del 18 ventoso.

(3) Darricau, pág. 98.



asunto, de la que formaron parte, entre otros, O'Reilly y Aillet, pero el 13 de lluvioso, cuando éste se hallaba ya en prisión, aún quedaba por debatir lo propuesto.

La deserción colectiva de 47 vascos, provocada por un clérigo emisario del duque de Saint-Simon, sobresaltó a los representantes, haciéndoles temer por la suerte del Ejército, y como medida, a un tiempo de represalias y de amenaza, el 13 de ventoso (3 de marzo) decretaron la deportación en masa de los habitantes de Itxassou, Sare y Ascain, a una distancia de 20 kilómetros de la frontera. Cuatro millares de personas fueron conducidas a Bayona, y de allí a diversos puntos de las Landas y de los Bajos Pirineos, en donde las municipalidades los vigilaron hasta el término de su destierro (8 vendimiario, año III).

El mismo decreto de 13 de ventoso organizó, además, la Comisión que primero se llamó militar y luego extraordinaria. Esta Comisión, que debía reprimir la deserción, sirvió luego para castigar a los emigrados, a los refractarios, y fué luego utilizada contra los autores de pretendidos complots aristocráticos tramados en las Landas y en el Gers, en donde hizo caer unas 40 cabezas. En Bayona juzgó un *atentado* contra la dignidad de los representantes, y las condenas parecen terriblemente desproporcionadas: tres gendarmes y un brigadier asistían a una representación teatral y osaron penetrar ruidosamente en el palco de Pinet, denunciando el escándalo de una distinción tan poco democrática como la atribución de un palco especial a un representante. El día en cuestión Pinet estaba ausente, pero su mujer sufrió las invectivas del público. El 3 de floreal dos de los culpables fueron condenados a muerte. Por los datos que se conservan de la actividad de esta Comisión, incluso sus declaraciones más tarde, cuando a su vez será perseguida, no parece que sus miembros obraran por una profunda convicción, sino más bien como instrumentos serviles y excesivos de los representantes (1).

El 16 de ventoso se dió posesión en Bayona a la Comisión extraordinaria, a las tres de la tarde, con asistencia de los representantes del pueblo y de la Sociedad, expresamente invitada la víspera (2). A poco se la confió la instrucción del proceso contra el Comité de Vigilancia.

A pesar del decreto de la Convención del 27 germinal, por el cual se disponía que todos los procesos de conspiración serían juzgados en París por el Tribunal revolucionario, la Comisión, de vuelta de Auch, entendió el 3 floreal en el caso del teatro, y el día 5 se dirigió en consulta a los representantes, preguntándoles si debía continuar. Éstos, considerando promulgado el decreto de la Convención en la fecha 5, ordenaban que fuese fallado el proceso de los

---

(1) Acerca de la Comisión extraordinaria se puede consultar, aparte de Richard y Haristoy, Tarbouriech, *Histoire de la Commission extraordinaire de Bayonne, d'après les documents originaux*. Paris. J. Baur et Détaille, 1869, y sobre todo, para las sentencias Dubarat, *Jugements rendus par la Commission extraordinaire de Bayonne*, publicado en *Etudes historiques et religieuses du Diocèse de Bayonne*, IX, Pau, Imp. Catholique, 1900.

(2) Acta de la sesión del 15 ventoso.



miembros del Comité, puesto que «estaba infinitamente ligado con la conspiración de las Landas y del país vasco y no constituía más que un solo y mismo asunto, etc., etc.», y tal prisa se dan que el mismo día 5 recae sentencia, y Cavaignac, Pinet y la Comisión se dirigen al Comité de Salvación pública pidiendo que continúe la Comisión (1).

El no conservarse los interrogatorios ni las declaraciones de testigos, sino tan sólo el fallo, y éste gracias a la diligencia del erudito Sr. Dubarat, porque el original se ha quemado, hacen imposible todo juicio sereno, principalmente para apreciar los cargos más leves y sobre los que recayeron penas menores.

Los testigos que se nombran en la sentencia son siete: Leclerc, O'Reilly y Destibeaux, que ya conocemos, Dolhabarats, más tres mujeres, madre e hija Saubaigné (un Saubaigné era adjunto al comisario del rey en la Casa de la Moneda en 1792), y la viuda Lasserre. Las dos Saubaigné acusan concretamente a Coutanceau «de haber propuesto a la hija que le diera su corazón, amenazándola, si no accedía a sus deseos, con encarcelar inmediatamente a la persona que lo poseía», y de haber estafado 20.000 libras a Dolabaras (¿no será el mismo que figura con otra ortografía entre los testigos?); la viuda Lasserre no se sabe qué pudo decir, y los otros formularon seguramente cargos más bien políticos, entre ellos el de la famosa reunión de casa de Lehimas.

Después de identificar a los acusados—*Vicent Marie Santivagnes*, treinta y cinco años, de Madrid, hombre de ley (¿sería abogado?, Reynon también le llama así alguna vez)—, se procede a enumerar los cargos generales que se acumulan sobre el antiguo Comité. Se les acusa «de haber prevaricado en sus funciones, de haber vejado a los ciudadanos con actos arbitrarios, de haber impuesto contribuciones y dilapidado los fondos depositados en el Comité, de haber usurpado atribuciones, destituyendo y sustituyendo Municipios; de haber atentado a la autoridad nacional, adjuntándose miembros con los que compartían sus funciones; de haber favorecido a un Municipio contrarrevolucionario acusado de inteligencia con los españoles y de haber sorprendido, para obtener su libertad, la firma de los representantes del pueblo; de haber desconocido sus órdenes, de haber ultrajado el carácter de que están revestidos, amenazándoles con arruinarlos en la opinión pública; de haber meditado contra ellos, en una orgía, una denuncia calumniosa para arrancarles la confianza de la Convención nacional, del Comité de Salvación pública, del Ejército y del pueblo». Luego se considera uno a uno a los procesados, y se ve que la mayoría de las inculpaciones, citadas más arriba, van dirigidas principalmente contra Coutanceau, Aillet, Duvau y Sempé, que son condenados a la pena de muerte, debiendo «esta sentencia ser ejecutada inmediatamente en la plaza de la Libertad, de esta villa». En efecto, fueron guillotinado, por la noche, a la luz de los hachones (2).

---

(1) Aulard, t. XIII, pág. 40. En la pág. 194 otra carta de los mismos, de 12 floreal, diciendo que la Comisión ha suspendido sus funciones, pero que ellos creen que deben continuar.

(2) *Anecdotes*, etc.



Los otros son condenados: Rives, a dos años de reclusión y a ser mostrado al pueblo una hora durante dos días consecutivos, en la plaza de la Libertad, con un cartel de «Mal ciudadano»; Lartigue, a seis años de presidio y a tres días de exposición con el cartel de «Prevaricador»; Rigaud, a permanecer en prisión hasta la paz y a la exposición, durante tres días, con el cartel de «Cobarde ciudadano».

En cuanto a Santiváñez, he aquí todo lo que a él se refiere: «Considerando que Santibagnés, español de nacimiento, se halla convicto de haber percibido su parte de la gabarra de madera de que se ha tratado (1) y de las 800 libras arrancadas al dicho Deschamps, la Comisión extraordinaria condena al dicho Santiváñez a ser encarcelado hasta la paz, en cuya época será deportado; además, a ser expuesto a las miradas del pueblo en la plaza de la Libertad de esta villa durante tres días consecutivos, una hora cada día, con este motivo (en un cartel): «Prevaricador.» (2).

Días más tarde, la sentencia es leída en la Sociedad, sin que en las actas conste la menor manifestación (3).

Acerca de Rives no he encontrado ningún dato con posterioridad a la condena; Lartigue, según el contemporáneo anónimo, fué enviado a Tolón y puesto en libertad en termidor del año III; en fin, Rigaud debió de obtener la excarcelación bajo vigilancia hacia pluvioso o ventoso del año III, época en la cual el alcalde de Bayona, Dufourq, intercedía por él cerca del representante del pueblo, apoyándose en la estima general de que gozara el prisionero antes de ser del Comité. Este hecho prueba hasta qué punto las acusaciones de la Comisión extraordinaria, a lo menos en lo que respecta a algunos de los enjuiciados, fueron excesivas (4).

Por lo demás, Reynon también dice que todos beneficiaron del cambio de político en termidor (5). Todos menos Santiváñez.

## VIII

### DESPUÉS DE LA SENTENCIA. — LA MUERTE. — AÚN DESPUÉS

Santiváñez ha sido recluido en el Hospital Civil, que a la vez le sirve de cárcel. Allí acuden a visitarle unos Comisarios, en nombre del Ayuntamiento, para aclarar una demanda de dinero presentada contra él, al Directorio de Ustaritz, por un llamado Priou. El Directorio ha querido informarse. El Muni-

---

(1) Dos imputaciones corresponden a casi todos los acusados: la de haberse repartido una gabarra de madera que Sempé había exigido al Municipio de Briscous y una suma de 800 libras entregadas por un tal Deschamps a instigación de Lartigue.

(2) Dubarat. La sentencia ocupa las págs. 539 a 543.

(3) Sesión del 10 floreal.

(4) Archivos de Bayona. Ms. núm. 252.

(5) *Papiers de Reynon*.



cipio bayonés le responde y le manda la *cuenta* de Priou para que falle. No hay más datos sobre el asunto en el registro de correspondencia de la Municipalidad. Fecha, el 1 mesidor 1794.

Doce días más tarde, Santiváñez deja de existir; seguía en el hospital. Según Reynon, desesperado, se envenenó. En los Archivos del Hospital Civil todos los registros se encuentran menos el de esa fecha. Sólo existe, por consiguiente, la referencia del escritor bayonés.

La partida de defunción, una de las más incompletas que he visto, da como testigo a uno de los causantes de la desdicha de Santiváñez, al compañero que traicionó, a Destibeaux. He aquí el acta:

«Aujourd'hui treizième jour de Messidor l'an second de la Republique française une et indivisible, il a été remis à moi, officier public de la Commune de Bayonne soussigné, une declaration en date du jour d'hier signée Laxalde médecin de l'Hopital Civil de cette Commune; Destibeaux président et Poyle Jeune, ces deux derniers membres du Comité de Surveillance, par laquelle il conste qu'est decédé le dit jour au dit hopital Saintyvagnés Espagnol, dont acte. — La dite declaration demeurant annexée au présent registre — fait en la maison commune de Bayonne les dits jour, mois et an que dessus.

F.<sup>s</sup> Destaundau officier public» (1).

Murió, pues, D. Vicente María Santiváñez el 12 mesidor del año II, es decir, el 2 de julio de 1794 y después de muerto, aún hemos de encontrar dos comunicaciones oficiales ocupándose de él, o más bien, de su pobre herencia. Son dos cartas cruzadas entre el Directorio de Ustaritz y el Ayuntamiento de Bayona.

»Bayona, 28 de mesidor, año II de la República una e indivisible.

»El Directorio del distrito de Ustaritz a los ciudadanos oficiales municipales de Bayona.

»Llega a nuestro conocimiento, ciudadanos, que el antiguo miembro del Comité de Vigilancia de vuestra villa, Lartigue, se ha apoderado del reloj de oro y de las hebillas de plata del difunto Santiváñez, y como ese individuo está a punto de partir, tendréis a bien nombrar un comisario para que devuelva esos objetos de que se ha apoderado indebidamente. Informadnos del resultado de esta operación a fin de que en caso de que vuestro comisario experimentara alguna resistencia, nosotros podamos obligarle a hacer la restitución.

»Salud y fraternidad.—Dumora (?) Dhiriart, secretario.»

Y la contestación:

»Carta del Municipio de Bayona al distrito de Ustaritz. 1 termidor, 1794.

»Ciudadanos: Como consecuencia de vuestra carta del 28 del pasado, hemos delegado a un comisario para visitar al condenado Lartigue y exigir de él la devolución del reloj de oro y de las hebillas de plata del difunto Santi-

---

(1) Etat civil. Archivos de Bayona.



váñez, de que se había apoderado. Lartigue ha devuelto el reloj aunque reclamando algunos gastos que pretende haber hecho para Santiváñez; pero, en lo que respecta a las hebillas se ha comprobado que están en poder del conserje de los detenidos del Hospital Civil. Os enviamos con el reloj una copia de nuestra deliberación del 29 mesidor que contiene el informe de nuestro comisario referente al asunto.

»Salud y fraternidad» (1).

Tales son las últimas huellas de la agitada vida y de la melancólica muerte de D. Vicente María Santiváñez, el que partió a la busca de la aventura del ideal, henchida el alma de apostolado, y que en la pelea, de un golpe sordo, que no iba para él, cayó. Y más sensible, del dolor del gesto, no quiso levantarse.

M. NÚÑEZ DE ARENAS.

---

(1) Archivos de Bayona. Correspondencia del Municipio.











